

ver andar á aquella pobre jóven. Cuantos la veían aseguraban que jamás sanaría; pero ella tenía gran fé en la intercesión del Santo de los milagros, y juntó limosna para una misa que debería celebrarse en el Altar del Santo, en Gerona, á donde ella se haría conducir, para oír la misa y pedir por sí misma á San Antonio la gracia que necesitaba; y así lo hizo, saliendo para Gerona el diez y siete de Octubre, sobre una carretilla donde la colocaron, y llevando al lado sus muletas; pero al salir les dijo en casa: Llevo mis muletas; mas no volverán conmigo: las dejaré en Gerona, porque San Antonio me va á sanar. Llegó Pascuala ese mismo día á Gerona, se confesó, al siguiente comulgó, en pié por no poder de otra manera: oyó la misa en el altar del Santo, y despues, lentamente se encaminó á un corredor donde está una imágen del Santo; le rezó el responsorio: Si quæris y otras oraciones; cuando hé aquí que repentinamente, siente en sí misma un aliento y una fuerza que no podía explicar, y animada de una confianza sin límites de haber sanado milagrosamente, arroja las muletas y las pone junto á la pared; y sin ellas comienza á andar con libertad y espeditamente. Una tía suya que la había acompañado, fuera de sí por lo que estaba viendo, le dijo: ¿qué haces, á donde vas? Estoy curada, respondió Pascuala, yo ando; San Antonio me ha hecho la gracia. Y luégo comienza á subir la escalera que conduce á la cámara del Santo, sin apoyo ninguno. El sacristan al advertir el milagro sube delante de ella, y la tía la sigue, pareciéndoles imposible lo que estaban

viendo. Otros que estaban más lejos, decían: ¿es esta la misma jóven que en la mañana apenas arrastrando, podía moverse?—Despues de haber orado y de dar gracias á Dios Nuestro Señor y al Santo, Pascuala salió de la iglesia y fué por las calles de Gerona hasta la plaza, siendo en todas partes la admiración de los que la veían.” Siguen despues las firmas de los testigos.—En cuanto á mí, diariamente espermenté su santa protección en mi largo viaje. Sea bendito el Señor en sus santos; estos sean benditos, en su mismo Dios.

CAPITULO XIII.

Llegada á Venecia.—Primeras impresiones.—Plaza y Catedral.—Otros templos.—Visitas á las islas.—La de San Lázaro.—Convento de los armenios.—Biblioteca y Museo.—La del Santo Desierto de San Francisco.—Arquitectura de Venecia.—Palacio Ducal.

*
*
*

Estamos en Venecia, bajamos del tren y un momento despues, alojados en una humilde góndola navegamos por el canal que atraviesa la ciudad. La primera impresión del viajero al conocer la en otro tiempo, famosa República, es muy agradable; multitud de pequeñas em-

barcaciones pasan de uno y otro lado: hermosos vapores, también pequeños, vuelan más bien que se deslizan sobre las tranquilas aguas que rodean á Venecia: fantásticos y bellos castillos, que aparecen unos en pos de otros y se retratan en las aguas; la góndola en que vamos, dirigida por hábiles remeros, ó bien se oculta debajo de los puentes, ó da vuelta en las esquinas de las calles con asombrosa rapidez: y aquí y allá déjanse ver las numerosas islas que rodean la ciudad, cual vigilantes atalayas que están velando mientras ella duerme.

Todo ésto nos va entreteniendo y nos lleva ocupados mientras llegamos; pero pasa un momento y ya estamos en tierra. Luégo nos encaminamos al Convento de la Vigne, á donde veníamos recomendados: Los buenos franciscanos que en él viven, nos recibieron bondadosamente; y dos de ellos se sirvieron acompañarnos en todas nuestras escursiones. Aquella tarde en que llegamos á Venecia la ocupamos en descansar y preparar la visita de la famosa ciudad.

*
*
*

Fué de mis primeros cuidados conocer la renombrada Catedral de San Márcos, antigua Capilla del Palacio Ducal. Delante de ella está una plaza en forma de

cuadrilongo, de bella perspectiva, por los edificios y elegantes pórticos que lo componen. La fachada de la catedral es bellísima; cubierta de mosaicos sobre fondo de oro, decorada con elegantes y esbeltas columnas, sostenida por graciosos arcos; reúne un conjunto de majestad y belleza dignas de su objeto. Al entrar en este templo, sus melancólicas sombras, su austera gravedad; y la majestuosa y elegante perspectiva que nos ofrece, inspiran en el alma, humilde y dulce piedad. Las naves son muy bellas: y están cubiertas de mosaicos, que representan la vida de Nuestra Señora y de otros santos: el oro se ve derramado en todas partes con magnificencia y profusion: la nave de en medio es espaciosa y bien proporcionada; las laterales, á media altura de las bóvedas, tienen galerías: sus prolongadas y hermosas columnas son de pórfido: á la entrada del coro se ven las imágenes de los apóstoles; y otras muchas ya en el cuerpo de la iglesia, ya en los altares. Lo que más sencillo nos pareció en toda la catedral fué la capilla del Santísimo; y en lo que se nota que ha habido mucho descuido, es en renovar el pavimento, en la actualidad muy desigual.

Debajo del altar mayor se conserva el cuerpo de San Márcos, patron de Venecia; y una pala de oro, riquísima, que es una lámina de aquel metal hermosamente esmaltada é incruztada, de piedras preciosas. Esta pala buscaba Napoleón cuando saqueó las iglesias de Venecia; pero la habian ocultado de antemano, y le presentaron otra de ningun valor. Yo sabia, dijo a-

quél conquistador, de lo ageno, que era muy rica la pala de San Márcos; pero veo que no lo es; que se quede, pues, San Márcos con su pala. Así quedó burlada siquiera en esto, la codicia del gran Bonaparte.

*
*
*

En las demas visitas á las otras iglesias, noté siempre en todas estas, el lujo y la belleza, el buen gusto y el noble sentimiento religioso de los venecianos. En la de San Jorge, es notable la silleria del coro de los benedictinos, donde está grabada sobre madera, la vida de San Benito: es un trabajo muy exquisito y de increíble paciencia.—En la de San Miguel, se halla en el pórtico, la tumba de Pablo Sarpi, que murió excomulgado; pero como su grande inteligencia, apesar de lo demás, le habia conquistado el amor de los venecianos, lo enterraron en aquél lugar; sin embargo no faltó quien en oscura y silenciosa noche, exhumará los restos de aquél desgraciado, y los arrojase á la laguna, cerrando despues el sepulcro con mucho cuidado, para que nada se pudiese conocer.

Entre otras iglesias, llamó tambien mi atencion, la de San Zacarías; muy hermosa y rica; y acaso

la que tiene mayor número de insignes reliquias: casi no hay altar que no encierre el cuerpo de algun santo. Esta iglesia inspira mucha devocion.

*
*
*

Ademas de las iglesias del culto católico, hay en Venecia una de griegos cismáticos: esta iglesia tiene un buen pórtico interior, es espaciosa; á lo largo del pavimento junto á las paredes, hay una prolongada silleria, como la del coro de nuestras catedrales, para que asistan los griegos: inmediato á lo que podriamos llamar presbiterio, hay un gran cancel con tres puertas; dorado y muy rico: detras de la puerta de en medio del templo, que se abre á la hora de los oficios, está un altar, que es una mesa cualquiera, y en el ábside, las imágenes de San Basilio, San Crisóstomo y otros santos griegos. No tenía la iglesia, para todo el año, sino 3, ó 4 misas, que se dicen todos los dias, alternativamente. En el centro del ábside, está un nicho, es el sagrario. El Padre Griego, que con la mejor voluntad nos andaba mostrando todo lo que tenia su iglesia, nos enseñó tambien el copon con el sacramento; pero esto lo hizo con la misma indiferencia con que nos habia mostrado los demas objetos; sin revestirse, ni

encender ninguna lámpara: aunque delante del tabernáculo siempre arde una. Dijo que aquéllos fragmentos de pan que veíamos en el copon, se habían consagrado desde el jueves santo; y que se llevaban á los enfermos cuando los necesitaban.—Entre tanto yo me preguntaba á solas: ¿tendrán fe estos hombres? Sin duda que no la tienen. ¿Serán verdaderos sacerdotes?—Tanto el copon como el cáliz y patena, son iguales á los nuestros. Los corporales son de lienzo; pero llenos de pinturas de la vida del Salvador.—La iglesia tiene un buen crucifijo y una imágen muy antigua de Nuestra Señora, que nos dijo el Padre que era pintura de San Lúcas.

* * *

Después de las iglesias de la ciudad, visitamos las islas. En la de San Lázaro llamó más mi atención el convento de los armenios que la iglesia, en la cual, en aquellos momentos estaban orando los religiosos mekhitaristas, presididos por su obispo, que como el último de ellos, asiste á todos los actos de comunidad.—El convento es muy hermoso y alegre, sin que esto impida que en él se respire un ambiente de piedad y santa devoción. Andábamos en el claustro, cuan-

do pasaron delante de nosotros, los jóvenes religiosos, coristas y novicios, con un recogimiento que llamó nuestra atención nos dejó suspirando y trajo al alma dulcísimos recuerdos de otros tiempos.....

La Biblioteca de los armenios es espaciosa, contiene muchos volúmenes; pero no leímos de ellos ni una línea, porque escritos están en el idioma de los religiosos: el armenio.—Tienen en esta Biblioteca una momia, de un sacerdote de Apolo, más bien conservada que todas las de París y Roma. El sacerdote representa 30 años: los dientes no han perdido el esmalte.

Tienen también, los padres, un pequeño museo de historia natural, un buen gabinete de física, una magnífica imprenta, con seis grandes prensas, y muchos cajistas.

Finalmente, el buen religioso que nos acompañaba y nos hizo poner nuestro nombre en el album donde están las firmas de las personas que visitan este monasterio.

* * *

Hay entre las islas, de Venecia, una, llamada el Desierto de San Francisco; porque este santo, al volver del Oriente desembarcó en ella, y predijo que allí se

levantaría un convento de su Orden, como efectivamente sucedió. Ese convento es de franciscanos reformados. San Francisco clavó su báculo en esta isla, y el báculo muy en breve fué un árbol que duró muchos siglos; después se secó; y ahora sólo queda el tronco, que tiene más de una vara de diámetro, y como cuatro de altura. Consérvase en la isla una gruta donde el Santo se recogía á hacer oración: está dentro de la iglesia: esa gruta es muy estrecha; en el fondo se ve una imagen de San Francisco.—La iglesia es muy humilde, y el convento de los más ajustados á la seráfica pobreza. Dios conserve esta virtud en los buenos religiosos que allí viven.

En cuanto á la arquitectura veneciana, hé aquí como habla Chateaubriand:

“Se necesitarían volúmenes para agotar este asunto. *La fabbrica piu cospicua di Venezia* del conde Cicognara suministra la fisonomía de los monumentos; pero las exposiciones no son precisas. Me contentaré con anotar dos ó tres de las combinaciones más repetidas.

“Del capitel de una columna corintia arranca un semicírculo, cuyo extremo baja sobre el capitel de otra columna corintia. En medio exactamente de es-

tas dos columnas, se eleva otra de igual dimension y del mismo orden; del capitel de esta columna central parten á derecha é izquierda dos epísclos, cuyos extremos van á caer también sobre los capiteles de otras columnas. Resulta de este dibujo que los arcos, cortándose entre sí, forman ojivas en su punto de intersección (1); de suerte que se forma una mezcla graciosa de dos arquitecturas, de la cimbra llena romana y de la ojiva árabe ó gótica oriental. Soy en esto de la opinión del día, suponiendo la ojiva árabe, gótica ó de origen de la edad media; pero es seguro que existe en los monumentos llamados ciclopeos: la he visto en toda su pureza en los sepulcros de Argos.

“El palacio del dux presenta labores que se ven reproducidos en algunos otros palacios, especialmente en el palacio Foscarei: las columnas sostienen cimbras ojivas; las cimbras dejan entre sí vacíos, y entre esos vacíos ha colocado el arquitecto dos rosetones. El roseton deprime la extremidad de dos elipses. Esos rosetones, que se tocan en un punto de su circunferencia en la fachada, son unas especies de ruedas ali-

(1) Es claro, á mi juicio, que las ojivas, cuyo origen, que se ha querido suponer misterioso, va á buscarse tan lejos, ha nacido fortuitamente de la intersección de dos círculos de cimbra llena así es que se la encuentra en todas partes. Los arquitectos no han hecho después más que desprenderla de los dibujos en donde figuraba.

neadas, sobre las que se levanta el resto del edificio.

“En toda construcción la base es por lo regular fuerte: el monumento disminuye su masa conforme va invadiendo el cielo. El palacio ducal es precisamente lo contrario de esa arquitectura natural: la base está horadada por ligeros pórticos, coronados por una galería de arabescos dentados, con cuatro hojas caladas, que sostiene una masa cuadrada, desnuda casi, como una fortaleza construida sobre columnas, ó mejor todavía, un edificio cabeza abajo, sostenido sobre su ligera cima y cuya gruesa raíz estuviera en el aire.

“Los mascarones y cabezas arquitectónicas son notables en los monumentos de Venecia. En el palacio Pésaro, el cornisamento del primer piso, de orden dórico, está adornado con cabezas de gigantes: el orden jónico del piso segundo está rodeado de cabezas de caballeros, que salen horizontalmente de la pared, con la cabeza mirando al agua: unas tienen barberol, otras la visera medio calada, y todas tienen cascos, cuyos penachos se encorban formando adornos bajo la cornisa. Por último, en el tercer piso, de orden corintio, se ven cabezas de estatuas femeninas, con los cabellos diferentemente peinados.

“En San Márcos, erizado de cúpulas, incrustado de mosaicos, cargado de despojos incoherentes del Oriente, me hallaba á la vez, en San Vital de Rávena, en Santa Sofía de Constantinopla, en San Salvador de Jerusalem y esas iglesias menores de la Morea, de Chio y de Malta. San Márcos, monumento de arquitectura bizan-

tina, compuesto de victoria y de conquista, erigido á la cruz, como Venecia entera, es un trofeo. El efecto más notable de su arquitectura es su oscuridad bajo un cielo brillante. (1)”

Después de las iglesias lo único que deseaba conocer en Venecia, era el Palacio ducal: y una mañana, acompañado de un Padre franciscano, fui á hacer mi deseada visita.

“Hay en este palacio, esquinas que son obras maestras de ornamentación; escaleras que parecen sueños de la fantasía; pero pécticas ideales; verdaderos tesoros de pintura y de escultura; un asombroso lujo de mármoles y borona; y sobre todo esto un aire de Edad Media, un perfume histórico, una grandeza monumental que llenan el alma de veneración y respeto.

“En medio del *Patio interior* (que es por sí solo una maravilla, y bastaría para atraer á los viajeros á Venecia) ví dos elegantes *Cisternas de bronce*, que son las mismas que veía Silvio Pellico desde la reja de su prisión.—Ahora, como entonces, acuden á ellas algunas hijas de la ciudad, con su clásica ánfora en la cabeza, en busca del agua del cielo.—¡Y esto es lo único que resta de los antiguos destinos del Palacio de la Señoría! —En aquel Palacio se redactaban ántes las leyes, se administraba justicia, se gobernaba el Estado. Allí estaban las prisiones y los suplicios: allí vivía el Dux; allí celebraba sus sesiones el Gran Consejo; allí ara este

(1) Memorias de Ultra tumba.

vigilado por el *Consejo de los Diez*; allí reinaba sobre el *Consejo de los Diez* la Inquisición de los Tres (*I Capi*)...

—Hoy no busca allí el veneciano sino el agua llovediza.—El Palacio está deshabitado.

Pero no: que en él moran todavía, siquier inmóviles y mudos, todos los Legisladores y Guerreros de *Venecia*, pintados en las paredes ó representados en estatuas.—Los conquistadores han hecho bien de dejarlos allí solos. Así podrá decirse todavía que *Venecia* no ha muerto: que *Venecia* vive en el *Palacio de los Dux*.

“En el *Patio interior*, y en frente de las puerta de entrada, empieza la famosa *Escalera de los Gigantes*, llamada así á causa de dos *Estatuas colosales* que representan á *Marte* y á *Neptuno*, deidades protectoras de la ciudad anfibia.

“Esta *Escalera* es sumamente bella, tanto por la riqueza de los mármoles que le revisten, como por la delicadeza y primor con que están labrados.

“En su ancha *meseta* se verificaba la coronación de los Dux, y aún se dice que en ella fué decapitado *Marino Faliero*..... Pero esta última parte de la tradición es á todas luces *inexacta*, dado que la *Escalera de los Gigantes* no fué empezada hasta diez años después de la ejecución del anciano esposo de *Angiolina*.

“La *Escalera de Oro*, adornada de riquísimos dorados, notables frescos y bellas esculturas, conduce á un gracioso vestíbulo.

“Luégo se penetra en la vastísima *Sala del Gran Consejo*, verdadero *Capitolio* de la República veneciana,

cuyos techos y paredes están revestidos de famosas pinturas, debidas á Pablo el Veronés, Tintoretto, Bassano, Palma el Joven y otros célebres artistas.

“Los cuadros de las paredes representan los fastos de la República,—las alianzas del Dux y de los Cruzados; las dos Conquistas de Constantinopla; la coronación de los Dux más eminentes; la vuelta de guerreros vencedores; la batalla de Lepanto; los tratados con los Pontífices y con los Césares de Alemania; las guerras con los vecinos de la altiva señoría, con los *Este* de Ferrara, con los *Visconti* de Milan, con los *Scala* de Verona; una victoria (no he podido recordar cual) obtenida sobre un rey de Aragon; los triunfos del infortunado *Carmagnola*, cuya prision ví más adelante; la presentación de los Emisarios venecianos en el campamento sitiador de Pavia, y otros muchos episodios históricos que acreditan lo muy temido y respetado que fué en toda Europa el *Leon alado de San Marcos*.

“Entre estos lienzos hay uno que pasó por el mayor en tamaño que existe sobre la tierra.—Su altura es de treinta piés y su anchura de setenta y cuatro.—Representa la *Gloria del Paraíso*, y está firmado por *Tintoretto*, quien, como émulo que era de Miguel Angel, se propuso indudablemente con este cuadro crearle un rival, ó cuando menos un hermano, al famoso *Juicio Final* de la Capilla Sixtina.

“La *Gloria del Paraíso* carece de unidad, de conjunto, de expresión armónica. Es una aglomeración de mil figuras, una amalgama de episodios, una

multitud de cuadros análogos reunidos en un solo lienzo.—En cuanto al color, está completamente perdido. Sin embargo, esta obra es digna de admiración y respeto por la fuerza de inventiva que revela y por el correcto dibujo de casi todas sus partes.

“En el Friso de la sala se ven los retratos de *Setenta y seis Dux de Venecia*.....

“Mas no de setenta y seis; que en el lugar donde debía hallarse el de *Marino Faliero* hay un cuadro negro con estas lúgubres palabras: “*Hic est locus Marini Falieri, decapitati pro criminibus.*”—Unico monumento que recuerda en el *Palacio Ducal* al que puso su primera piedra.

“El Techo de la *Sala del Gran Consejo* no desmerece de los muros.—En él se vé primeramente una de las obras capitales de la pintura veneciana: *Venecia en medio de las nubes coronada por la Gloria*, de Pablo el Veronés.—En otro lado está *Venecia coronada por la Victoria*, de Palma el jóven.—El resto del techo representa á *Venecia rodeada de las divinidades del Olimpo*, y es obra de Tintoretto.

“En aquella especie de competencia, triunfa Pablo el Veronés.

“Después de la Sala del Gran Consejo, viene la del *Escrutinio*, en que eran votados los *Dux*.

“Allí son tan notables los ricos dorados y artísticos adornos de las paredes como los cuadros que las adornan.—En el fondo de esta sala se eleva, sirviendo de puerta, un *Arco de triunfo*, erigido por el Senado en

honor de Fray Morosino.

“Luego se entra en la *Biblioteca de San Márcos*, compuesta de ciento veinte mil volúmenes y diez mil manuscritos: de ella se pasa á la *Camera Degli Scarlatti*, en que se guardaban las togas rojas de los consejeros; en seguida se penetra en la *Sala dello Scudo*, donde se colocaban las armas ó blasones del Dux reinante, y al fin se llega á la *Sala della Bussola*, antecámara del Consejo de los Diez, donde ántes había una *Cabeza de leon*, en cuya boca depositaba la cobardía de las delaciones anónimas contra los enemigos del Gobierno.”

En la Biblioteca, ví los retratos de Cóncina y de Sarpí; el primero revela la austeridad de costumbres, de religioso dominico, y el segundo el gran talento del filósofo y teólogo de los venecianos; talento que desgració la soberbia.

Después de la Biblioteca, visité la sala dei Capi, de los tres inquisidores, que reinaban sobre el Consejo de los Diez; y en seguida las prisiones de los Pozos, porque ya las de los Plomos no existen. Pasé, suspirando, por el puente de los suspiros, que es un doble pasadizo cerrado, suspendido á una grande altura sobre el Canal de la *Paglia*, y que pone en comunicacion al *Palacio Ducal* con el *Palacio de las Prisiones*.

“De las dos galerías que comprende el *Puente de los Suspiros*, la una daba entrada en la cárcel á los *presos ordinarios*. Por la otra comparecian ante los Inquisidores los *prisioneros de Estado*.

“Cada una de aquellas galerías cubiertas, tiene dos

ventanas con reja de hierro y celosía de piedra, por las cuales los reos que iban del Tribunal al suplicio, ó venían de la prision al Tribunal, veían un instante la laguna, las góndolas, la ciudad, el cielo.....

“El *Palacio de las Prisiones*, construido á fines del siglo XVI, es una cárcel como cualquiera otra, notable solamente por su artística fachada.” (1) Bájase á esta carcel por una escalera estrecha y pendiente, siguen despues unos pasadizos angostos y sin luz, y á uno y otro lado, los calabozos que son unos cuartos pequeños que tienen todavía los tablonés que servían de cama á los encarcelados: uno de estos cuartos tiene una pequeña ventana, con gruesas verjas de fierro, y en frente, por fuera, está un pequeño nicho donde era colocado un crucifijo: á este cuarto eran llevados los reos para que se dispusieran uno ó dos días ántes de ser ejecutados. Despues de los calabozos, en un pasadizo, está el lugar del suplicio: sobre una piedra un poco elevada de la superficie del suelo, los verdugos colocaban el cuello de sus víctimas, y les daban el golpe fatal, y en seguida arrojaban los cadáveres al fondo de las aguas.

(1) De Madrid á Nápoles.

CAPITULO XIV.

De Venecia á Marsella.—Marsella, sus calles, iglesias y paseos.—De nuevo al mar.—Un rato de nostalgia en el Mediterráneo.—Desahogo amoroso.—Llegada á Alejandria.—Asalto de los barqueros.—Los ingleses en el bombardeo de Alejandria.—Reedificacion de la ciudad.—Los griegos cismáticos.—Los católicos.—Sus templos.—Sus escuelas.

* * *

Los vapores que salían para Alejandria, cuando estuve en Venecia, tenían cuarentena al tocar en aquella ciudad, y por esto me fué indispensable ir hasta Marsella, á donde llegué el 5 de Noviembre por la noche, despues de haber pasado por Milan y San Pedro de Arena: de este punto á Vintimilia es hermosísimo el camino, que se extiende á orillas del Mediterráneo, por un lado, y al lado contrario, se van encontrando á cada paso, multitud de pueblecitos, ó ciudades pintorescas, sentadas de la falda hasta á la cima de los montes, ó bien desfilando con gracia, unas en pos de otras, á lo largo de los valles.

Pasamos Vintimilia y salimos de Italia.—Ved ahora lo que pude conocer acerca del estado religioso de Italia; y que se habrá adivinado por lo dicho hasta aquí: la impiedad hace horribles progresos; el catolicismo